

# No mires hacia abajo

IGNACIO ESCOLAR

PÚBLICO, 5.10.08

La física de los dibujos animados tiene dos leyes sagradas: el Correcaminos siempre gana y el Coyote es capaz de flotar en el aire por tiempo indefinido, de anular la ley de la gravedad, siempre y cuando no sea consciente de ello. El magnetismo terrestre no vuelve a funcionar hasta que el pobre Coyote mira hacia abajo y ve el precipicio. Mientras no tenga miedo, mientras viva en la ignorancia de su comprometida situación, podrá seguir en el aire como si nada. Lo mismo le pasa a la economía.

“Lo estúpido no fue prestar dinero a gente que no lo podía pagar sino preguntar cuánto valían de verdad esas casas hipotecadas. Si no llega a ser por esa estupidez, todo habría seguido en marcha sin problemas”, dice irónicamente un dúo de humoristas británicos en un vídeo, que circula por Internet, donde se explica de forma tan rigurosa como divertida la crisis de las subprime. El mercado financiero flotaba en el aire, como el Coyote, como el ladrillo de la burbuja inmobiliaria. La confianza, aunque esté cimentada en la ignorancia, es una de las fuerzas más poderosas de todas las que impulsan la economía.

Pero la confianza también es fundamental incluso cuando se tienen los pies en el suelo. Ningún banco, ni siquiera el más boyante, sobreviviría si todos los ahorradores perdiesen la fe y pretendiesen sacar su dinero al mismo tiempo. Hace ya décadas que la banca no guarda sus depósitos bajo llave en el sótano y el sistema se basa en la estadística, en normativas legales más o menos laxas según el país y, sobre todo, en la

confianza. No se alarmen, que si miran hacia abajo nos caemos, pero el Fondo de Garantía de Depósitos del que tanto se habla en estos días suma en España la increíble cantidad de 6.500 millones de euros: el 0,016% de todo el dinero depositado en las cuentas corrientes españolas. Por suerte, la estabilidad de la banca no depende sólo de este fondo. También hay más de 30.000 millones en provisiones para aguantar el chaparrón.

Confianza, pero también estadística aplicada. El Fondo de Garantía de Depósitos no puede alcanzar el cien por cien de todas las cuentas, pues, si los bancos no pudiesen tocar el dinero que guardan, la economía se congelaría. Los 6.500 millones tampoco llegan, ni de lejos, para cubrir los 20.000 euros por titular de cada cuenta a los que obliga la ley en caso de que todos los bancos se hundan al mismo tiempo, pero la estadística dicta que eso no pasa. En caso de que un banco quiebre –uno, y no todos a la vez–, el fondo sí basta para reflotarlo y así evitar que los ahorradores pierdan su dinero. Eso es, por ejemplo, lo que se hizo hace unos años con Banesto. En España, la estadística es favorable: nunca en la historia moderna un ahorrador ha perdido el dinero de su cuenta corriente por una bancarrota. Y no es que no hayamos tenido ocasiones. Una de las crisis bancarias más graves de la historia fue aquí, en España, a finales de los 70, y ni siquiera entonces se volatilizó una sola peseta de las cuentas corrientes. De aquel crash sí quedaron regulaciones bancarias más exigentes que en el resto de Europa y también un Banco de España con experiencia en pastorear a las cajas y bancos más débiles con una política de fusiones que ha evitado más sobresaltos.

En el Gobierno aseguran estar tranquilos: “Para lo que ha caído, los bancos españoles están bastante bien”. El lunes pasado, el gobernador

del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, se reunió con José Luis Rodríguez Zapatero y le garantizó que, a día de hoy, la banca española no afronta ningún colapso a la vista y aguanta bastante bien el terremoto internacional. Tal vez, si la cosa empeora mucho más, alguna entidad bancaria pueda sufrir. Pero el Gobierno tiene claro que, llegado ese caso, saldría al rescate. Zapatero, que ya defendió públicamente durante su visita a la ONU el polémico plan Bush, hace una distinción entre dinero público para salvar una empresa, como la inmobiliaria Martinsa, y dinero público para salvar un banco. Para el presidente del Gobierno, salvar a un banco es otra cosa, pues lo que está en juego son los ahorros de los ciudadanos.

Zapatero esta semana quiere recuperar la iniciativa económica con tres reuniones extraordinarias en La Moncloa. Una, la ya sabida con Rajoy. Otra, con los empresarios y los sindicatos para hablar de empleo, aunque en el Gobierno creen que flexibilizar aún más el despido no sirve de nada en la actual coyuntura. Y una tercera reunión, tal vez la más importante de todas, con los banqueros y presidentes de las principales cajas. El orden no tiene por qué ser este, aunque las tres están previstas para esta semana, cada una en un día distinto.

La posibilidad de esta cita con los banqueros llevaba tiempo en estudio. El objetivo es que los bancos abran de nuevo el grifo del crédito a las ahogadas empresas, especialmente a las Pymes. La confianza no sólo es fundamental en los que ahorran, también en los que prestan. Y la gran banca española, que tiene músculo como para comprar gangas en otros países, puede ayudar a que la crisis sea más llevadera si existe un gran pacto entre todo el sector del que la banca también saldría beneficiada, aunque aumentase la morosidad. Para que este acuerdo sea posible, es

muy importante el apoyo del PP, que controla la segunda mayor caja, Caja Madrid, y tiene una gran influencia en el BBVA. Aunque no pacten los presupuestos, Zapatero y Rajoy tienen temas de sobra de los que hablar.

En Europa también es una cuestión de confianza. Y la cosa se complica cuando los socios de la UE comienzan a competir entre ellos por la confianza de los ahorradores. Es difícil mantener la fe en el sistema bancario cuando los gobiernos no paran de repetir lo bien que va todo al tiempo que se lían a codazos para ver quién coge sitio en el bote salvavidas. La decisión de Irlanda, que anunció esta semana su compromiso unilateral de garantizar la totalidad de los depósitos de sus bancos, no deja de ser, en el mejor de los casos, un brindis al sol bastante arriesgado. El Gobierno irlandés no tiene tanto dinero: si esos bancos quiebran, la siguiente bancarrota sería la del propio Estado. La medida es también bastante cuestionable desde el punto de vista moral, pues libera a los bancos de parte de su responsabilidad, lo que les puede llevar a asumir mayores riesgos: si la cosa va mal, pagan los contribuyentes. Es lo que tiene el liberalismo asimétrico, el comunismo de empresa, donde las pérdidas están nacionalizadas pero los beneficios siguen siendo privados.

Mientras tanto, Sarkozy ha asaltado la escena. No sólo es ese ego inversamente proporcional a su estatura, sino también un intento de contrarrestar, con malabares, sus problemas de imagen en una Francia que este viernes entró técnicamente en recesión. Entre los gobiernos de los países de la UE ha sentado fatal que desvelase parte de los planes europeos contra la crisis cuando aún no estaban pactados y se estaban negociando. Avisar, antes de que salga del horno, de que se está

cocinando un fondo europeo de 300.000 millones de euros para ayudar a los bancos con problemas no es precisamente el mensaje más tranquilizador. Si preparan más vendas, es que hay más heridos. Para mayor enfado, la cacareada propuesta ni siquiera era suya, sino de Holanda, un país con un gobierno bastante más discreto.

Mañana y pasado, en la cumbre del Ecofin –la reunión mensual de los ministros de Economía europeos– se debatirá a fondo sobre este tema. Si la desunión política habitual no lo impide, habrá novedades, tal vez la aprobación con matices del plan que intentó apropiarse Sarkozy. También se hablará de la supervisión de los bancos, donde hay dos posturas. Francia quiere que esté sólo en manos de los países de origen de cada uno de ellos. Es decir, que al Santander lo controle sólo España y a BNP sólo Francia. Mientras que la propuesta que respalda España es que los controles estén en ambos lados, como sucede ahora, y se agilicen los protocolos por el método más sencillo: unificándolos. El Ecofin también intentará pactar un funcionamiento común para los fondos de garantía de depósitos. En España, el dinero de ese fondo, que aportan todos los bancos, se guarda y no se toca. Pero en Holanda, por ejemplo, el dinero lo comprometen los demás bancos: están obligados por ley, pero el fondo no está disponible de verdad hasta que se necesita.

La semana girará otra vez alrededor de la economía, un mundo donde la percepción de lo que sucede es tan trascendente como los hechos en sí. Las reuniones en La Moncloa o en Luxemburgo serán tan importantes por lo que se diga dentro como por lo que expliquen fuera los que en ellas participen. La clave, en cualquier caso, es no mirar hacia abajo.